

¿QUÉ ES LO QUE HA ENTRADO POR LAS DOS PUERTAS?

17/09/2012



Tomada de

RADIO SERBIA INTERNACIONAL ¹



Por casualidad, o intencionadamente, días anteriores, los máximos cargos estatales de Serbia han abierto, a la vez, según la metáfora del presidente Tomislav Nikolic, “dos puertas”, hacia Oriente y a hacia Occidente. Esta sincronía nos ha puesto ante desafíos inequívocos. Texto de Andjelka Marisavljevic.

La estadía del presidente Tomislav Niolic en Sochi y del primer vicepresidente de Gobierno, Aleksandar Vucic, en Berlín, pueden interpretarse de una manera varia, pero una cosa está clara – el nuevo Gobierno tendrá mucho menos margen para maniobrar en el área de la política externa que el anterior. Aunque antes de la entrevista con el presidente de Rusia, Vladimir Putin, el presidente Nikolic empleó instrumentos inusuales en la comunicación diplomática, hablando de su rusofilia, la respuesta rusa ha sido reservada. Al intento de bromear, cuando dijo que los colaboradores no se atrevieron, pero que él invitará al presidente Putin a abrir en diciembre las obras en el proyecto

¹ <http://voiceofserbia.org/es/content/%C2%BFqu%C3%A9-es-lo-que-ha-entrado-por-las-dos-puertas>

del gasoducto "Flujo sur", el anfitrión no hizo más que asentir con la cabeza. Al mismo tiempo, en Berlín, el primer vicepresidente de Gobierno, Vucic, conversó acerca de inversiones de Alemania en el sistema energético de Serbia, sobre todo en el campo de la industria de electricidad, de la que se decía antes que era una esfera de interés ruso. Para Serbia sería sin duda lo mejor que todos los países grandes y financieramente fuertes inviertan capital, pero el problema con los grandes es que por medio de instrumentos económicos se empeñan en realizar sus intereses de orden político.

Cuáles han sido los temas que abordaron los presidentes Nikolic y Putin, lejos de los medios, es algo que sólo se puede conjeturar, pero en la comunicación pública, al hacerse mención del gasoducto "Flujo sur", Putin añadió que se va a hablar de temas políticos también. En estos momentos resulta difícil evaluar en qué medida está interesada la parte rusa en tener influencia en Serbia. Ello dependerá de un amplio contexto global, así como del resultado en las elecciones presidenciales en Estados Unidos. Las relaciones con este país podrían ser muy complicadas, y en tal caso el territorio de Serbia tendría una gran importancia estratégica para Rusia, sobre todo si se toman en cuenta las desavenencias en torno a la instalación del escudo antimisiles. Por otra parte, si consiguen llegar a un acuerdo con los americanos, los rusos no van a tener en los Balcanes otro interés más que el económico. En todo caso, la política es la base de todo arreglo económico.

Precisamente en el terreno político, a Serbia se le ha constreñido peligrosamente el espacio. El tema clave de la política serbia, el futuro de Kosovo y Metohia, ha adquirido una nueva dimensión. Desde Alemania han llegado en siete puntos, definidos con una precisión alemana, las condiciones para que la integración europea de Serbia pueda continuar. A través de la "puerta occidental" llega el requisito de que con Kosovo hay que firmar el contrato de "cooperación de buena vecindad, pese a que los analistas domésticos sostengan que el condicionamiento llega del representante de un sólo partido, el CDU, de cuyas filas es la canciller alemana, lo cual puede cambiar prontamente, a todos quienes siguen las evoluciones europeas por un tiempo prolongado está claro que los roles dentro de la Unión Europea se han repartido de una manera distinta. Para las tareas desagradables, siempre se cede a un país el papel del "mal policía". En esta fase, precisamente a Alemania, país que en la última década fue el que más dinero invirtió y ayudó económicamente a Serbia, le ha tocado el rol de exponer las condiciones europeas. La administración europea insiste desde hace tiempo en que no desea tener en su territorio nuevos focos de inestabilidad. Por ello, en su opinión, el problema de Kosovo tiene que resolverse, lo cual ha de hacerse tal y como ellos lo desean.

Por otra parte, los funcionarios rusos destacan que no van a desistir del apoyo político a Belgrado respecto a Kosovo, pero también que no van a ser más serbios que los propios serbios. La alusión, en tono de broma, del embajador saliente Alexander Konuzin, en su coctel de despedida, de que en la sala "hay serbios", debió recordar al presidente Nikolic que precisamente a él se le tiene por defensor de los intereses serbios. Y dado que los detalles son los que dan

el tono a la imagen general, está claro que el equipo dirigente de los progresistas, Nikolic y Vucic, afronta ahora el problema de las "dos puertas". Por supuesto, nadie perdía de ellos que se definan de manera declarativa, pero las circunstancias les obligarán a dar pasos concretos.

En la escena nacional, al nuevo gobierno se están contando de los famosos "cien días", cuando todos podrán criticarlos, pero en el plano exterior, difícilmente podrán disponer de tanto tiempo. De acuerdo con la política proclamada de relaciones claras, se espera que pronto salgan con las respuestas a las condiciones que han entrado por las "dos puertas".